

Espacios públicos: materialidad y simbolismo de los desafíos urbanos

Mariette Sibertin-Blanc



Imagen de la acampada en la Puerta del Sol de Madrid de los participantes del Movimiento 15-M (mayo 2011).

En las ciudades occidentales sujetas a normas y formas de planificación urbana (Béal 2014), la recalificación urbana –o rehacer la ciudad sobre si misma– es en gran medida una cuestión de reorganización de los espacios públicos. Más allá de ser espacios del procomún en potencia, los espacios públicos son al mismo tiempo enlaces, marcadores de identidad, líneas de fuga o pistas de evasión.

Comprender en qué contexto y con qué problemas se despliega la acción cultural y artística hoy en día en la ciudad y los

espacios públicos requiere, previamente, revisar este término tan utilizado, y tan complejo.

1. Complejidad en la definición de los espacios públicos: lugar físico y lugar simbólico, lugar de confrontación y urbanidad

Como observación preliminar, no es vano recordar que el término espacio público se utiliza en francés en singular, para designar el espacio de *debate público* y así identificar un posicionamiento de

contrapoder, normalmente burgués, contra una gobernanza establecida y dominante. Este es el enfoque del filósofo J. Habermas (Habermas 1962, Paquot 2009) a partir de los clubes ingleses del siglo XVIII, y muy utilizado desde entonces en sociología y ciencias políticas¹. Así, su análisis considera que el espacio público, que reúne a colectivos en esferas privadas, pone en entredicho las orientaciones establecidas de la vida pública. Contrariamente, *los espacios públicos* en plural se refieren a lugares físicos, generalmente en la ciudad, que poseen una materialidad (una calle, una plaza, un parque), obedecen a una lógica de organización espacial (lineal, circular, reticular, etc.), están compuestos por objetos de identidad y/o utilitarios como mobiliario urbano, vegetación, una obra de arte. El uso de este término en plural es bastante reciente en geografía y urbanismo –desde la década de 1980 y especialmente los años 90–; consiste en considerar la ciudad desde una perspectiva no ceñida estrictamente a sus funciones urbanas, las cuales han sido convertidas en el eje fundamental de las ciudades modernas a partir de la Carta de Atenas. Así, A. Fleury traduce la riqueza, que supone para el análisis, este término polisémico al considerar que “los espacios públicos pueden corresponder tanto a espacios de encuentro e interacción social, como a espacios geográficos abiertos al público, como a una categoría de acción” (Fleury 2009).

Tres características permiten analizar los espacios públicos como lugar de *lo urbano*, es decir de las interacciones sociales, espaciales y políticas:

¹ Pero también crítico: <http://publicationnaire.huma-num.fr/notice/espace-public/>

- **Los espacios públicos son lugares donde se organiza la ciudad:** lugares desde los que se organizan las redes viarias, interconexiones entre medios de transporte, interfaces entre barrios, y también centralidades en torno a las cuales y en las que se dan otras funciones urbanas: movilidad, ocio, actividades comerciales e, incluso, vivienda precaria. Durante mucho tiempo, en urbanismo, el espacio no urbanizado era considerado, por un lado, por su función circulatoria, y, por otro, para identificar “nudos” en la composición de la trama urbana. Actualmente, esta organización se hace más compleja: las funciones se interrelacionan... o se vuelven discretas y transitorias, como las experiencias de los “vacíos urbanos”, que acogen usos temporales (Árabe 2020, Fernández 2016).
- **Los espacios públicos son lugares donde se escenifican los poderes y las fuerzas vivas urbanas:** generalmente, son lugares simbólicos donde los poderes chocan y se enfrentan entre sí... Si el mercado medieval era el lugar del poder comercial de una ciudad y el objeto de la atracción de esta, la plaza flanqueada por una estatua o los bulevares diseñados por Hausmann, que pretenden dar seguridad a la ciudad, han representado la afirmación de poderes más políticos. Más recientemente, los espacios públicos han encarnado luchas sociales, revelando las fuerzas vivas que los habitan: por ejemplo, *Puerta del Sol* en Madrid, *Occupy Wall Street* en Nueva York, *Nuit debout Place de la République* en París. Y desde 2018, los enfrentamientos policiales con los chalecos amarillos han ocupado regularmente las calles



Un espacio público del Distrito XI de París ubicado en un solar desocupado.

de los centros urbanos franceses. Los lugares de colisión no son neutrales... al contrario, los encuentros señalan la calidad de los espacios públicos. Así, durante los primeros meses de la movilización de los chalecos amarillos, que ha representado un movimiento sin precedentes en Francia (Chevalier Sibertin-Blanc 2020), aparece una categoría hasta entonces poco probable de espacios públicos por su dimensión reivindicativa, y que resulta ser la quintaesencia de este cruce entre la materialidad espacial y la expresión política: las rotondas. También han sido objeto de ocupación artística y de puesta en escena de creaciones muy interesantes, generalmente, destruidas por las fuerzas del orden... como si fuera necesario devolverle al lugar, rápidamente, su carácter meramente funcional: la rotonda para mejorar la circulación y no el lugar de expresión

de la reivindicación de la dignidad de los trabajadores y de la justicia socioespacial.

- Los autores de geografía urbana también destacan la **capacidad que tienen los espacios públicos para revelar el tipo de ciudad** en la que se encuentran, y como son gestionadas –técnica, administrativa y políticamente–. El estatus y la calidad de los espacios públicos son muy diferentes dependiendo del modelo urbano en cuestión: lugar de reunión, lugar encrucijada, lugar de intercambio en las ciudades densas; lugar de tránsito o lugar de evitación, para ciudades más dispersas y fragmentadas socialmente. En este sentido, la composición y el uso de los espacios públicos en la ciudad son indicativos de la urbanidad, relativa a la intensidad de la diversidad de la oferta urbana, y a la intensidad de los intercambios y fricciones urbanas.

2. Efectos de interferencia: entre lo público y lo privado, entre lo íntimo y lo colectivo

En la encrucijada de estas tres características y la evolución de las ciudades contemporáneas, surge una serie de interferencias que son reveladas por los espacios públicos.

- En primer lugar, **una interferencia entre lo público y lo privado**, como es el caso de los usos públicos del espacio privado –en el sentido de la propiedad–. El ejemplo más claro es la importancia en algunos territorios suburbanos de los centros comerciales, que se han convertido en lugar de encuentro y de fricciones colectivas, un espacio cuyo estatus legal es privado pero cuyo funcionamiento es público. Las nuevas estaciones son otro ejemplo, más específico, de esta interferencia, integrando lugares de fricción social y de oportunidades, deambulaciones, espacios comerciales... y funciones de tránsito. Por otro lado, también asistimos a la privatización de determinados espacios públicos. El ejemplo más evidente es el de las terrazas de bares y restaurantes que se amplían; de esta manera, asignan al consumo a los usuarios potenciales de ciertos espacios cuyo dominio, sin embargo, es público.
- Otra interferencia es la que tiene lugar **entre lo íntimo y lo colectivo**, entre la diferenciación individual y la cohesión social. Generalmente, los espacios públicos son considerados, especialmente por los urbanistas, como lugares de lo colectivo, de encuentro e incluso de cohesión, cuyo paroxismo se alcanza, por ejemplo, en el evento callejero (carnaval,

fiesta popular, espectáculo de calle). Sin embargo, el espacio público es también el lugar de distinción individual, ya que cada individuo llega a experimentar su relación con el otro, su diferencia, su aceptación (o no) de la alteridad. La definición del geógrafo M. Lussault según la cual el espacio público es “una disposición que permite la co-presencia de actores sociales, sacados de su marco doméstico” (Lussault 2003), hace hincapié en lo que está en juego en términos socioespaciales: la exposición individual, la oportunidad de las relaciones interpersonales, pero también la co-presencia de subgrupos o entidades en una configuración colectiva. Basta con ver el papel que asumen los espacios públicos al poner en escena, por ejemplo, la existencia de grupos urbanos, como lo permitieron las experiencias de *breakdance* o la presencia más corriente de pandillas juveniles. Más recientemente, esta interferencia encuentra expresión en la ambigüedad entre estar aquí –a los ojos de todos, en el espacio público– y al mismo tiempo en la pantalla y/o con los auriculares (y por lo tanto, en una experiencia íntima y solitaria).

3. Los espacios públicos como reflejo de las problemáticas urbanas

Progresivamente, los espacios públicos se han convertido en una categoría por derecho propio en la producción urbana –con sus formas, sus actores, sus métodos de diseño–.

Así, tres cuestiones recurrentes ponen de relieve los desafíos urbanos, a los que pueden contribuir los actos artísticos y de ciudadanía.



Recuperación ciudadana de los espacios públicos para nuevas actividades con motivo de la pandemia de covid-19. El parque Joan Miró en Barcelona.

- **Primera problemática, las prácticas sociales en el espacio público como reflejo del derecho a la ciudad y la igualdad de acceso a la vida colectiva urbana.**

Hoy en día, existen numerosas investigaciones sobre la igualdad de acceso a la ciudad y por lo tanto sobre los factores de desigualdad en el acceso, una de cuyas declinaciones es el análisis de usos y prácticas en el espacio público. Actualmente, muchos trabajos se enfocan en las desigualdades de género en el acceso a la ciudad y son puestas en práctica por experiencias interesantes: la formación de marchas exploratorias de mujeres en barrios de clase trabajadora ha hecho posible identificar, a través de diagnósticos realizados mientras se camina, las desigualdades de acceso al espacio público para las mujeres. Ciertamente, la ciudad es producida por hombres para hombres; pero también para los adultos, olvidando a los niños, a pesar de que una ciudad hecha para estos

satisfaría las necesidades de todos (personas con movilidad reducida, sin hogar, ancianos): lugares para el imaginario, seguridad vial, ambiente de convivencia (Tonucci 2019).

Las diferencias de acceso y de práctica en los espacios públicos son, por lo tanto, una ilustración de lo que la ciudad ofrece como proceso de integración, pero también una fuente de violencia –a veces física, pero sobre todo simbólica–.

- **Segunda problemática, la integración de las emociones en la comprensión de la ciudad, y concretamente los espacios públicos.**

Está surgiendo una geografía de las emociones, que se interesa por aquello que el espacio puede producir como sensación, como afecto, que va desde el miedo a la alegría, desde la serenidad hasta la ira. Los geógrafos también están empezando a cartografiar ambientes sonoros u olfativos. En el ámbito del

urbanismo y la planificación, también se está desarrollando este enfoque sensible. Se trata de “tener en cuenta la relación subjetiva de la población con los lugares y las dimensiones sensoriales, emocionales, afectivas, simbólicas que dan forma a los espacios y sus paisajes urbanos” (Bailly y Marchand, 2016). La integración de la relación con la naturaleza ha jugado un papel importante en esta evolución, ya que los investigadores han demostrado que la naturaleza en la ciudad es una fuente de apaciguamiento, pero también de sorpresa y emoción: aparición/desaparición, cambio de colores a lo largo de las estaciones, etc. (Bourdeau-Lepage 2019).

- **Tercera problemática, la aceptación, dentro de la producción urbana y en particular de los espacios públicos, de la incertidumbre, la desviación, la experimentación.**

Como resultado, muchos espacios públicos, particularmente lugares o parques financiados con altos costes, han visto como se desviaban sus usos –o incluso no se usan–. ¿Cuántos lugares “oficiales” están desiertos en beneficio de aceras ocupadas o plazas apropiadas? ¿Cuántos parques infantiles ven distorsionado su uso por jóvenes juerguistas nocturnos? Ante esto, cada vez son más los proyectos urbanos que

integran estas posibles distorsiones, ofreciendo instalaciones temporales y modulares del urbanismo táctico. Vemos aparecer kits para construir muebles que permiten experimentar con los usos, a veces contruidos con los habitantes (mesas de picnic, bancos/rampas), a menudo acompañados por diseñadores y/o artistas. Así, este enfoque urbano integra la diversidad de usos y expectativas, incluso conflictos potenciales, pero también cambia según las temporalidades, hasta épocas recientes poco tomadas en cuenta (dependiendo de las horas, los días de la semana, las estaciones).

Estas tres problemáticas (acceso para todos, emoción, experimentación y puesta en valor de la incertidumbre) desafían directamente el lugar que las ciudades desean dar a la creación, la imaginación y la subversión. En este sentido, la acción artística y cultural tiene un lugar decisivo, y, en este período pandémico, su silencio nos revela cómo la ciudad se vuelve triste. Por el contrario, en estos tiempos de contención y cierre de espacios culturales, una esquina de un espacio público –una plaza, una acera– ocupado por una improvisación artística habrá jugado su papel como pequeño espacio-tiempo, tan buscado, de libertad casi robada, complicidad colectiva y emoción individual.

Bibliografía

Arab, N., Miot Y. (coord.) (2020). *Enjeux et défis des espaces urbains vacants*. Presses des Ponts et chaussées.

Bailly, E., Marchand D. (2016). “La ville sensible au cœur de la qualité urbaine”, *Métropolitiques* (online).



- Beal, V., (2014). "Trendsetting cities: Les modèles à l'heure des politiques urbaines néolibérales", *Métropolitiques* (online).
- Bourdeau-Lepage, L. (2019). "De l'intérêt pour la nature en ville: Cadre de vie, santé et aménagement urbain", *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*, 5(5), pp. 893-911.
- Chevalier, D., Sibertin-Blanc M. (coord.) (2020). "Géographie de la colère. Ronds-points et prés-carrés", *Géographie et Cultures* n° 114.
- Fernández, M., Gifreu J. (2016). *El uso temporal de los vacíos urbanos*. Serie Urbanismo y Vivienda. Diputació Barcelona.
- Fleury, A. (2009). "Espaces publics et environnement dans les politiques urbaines à Paris et à Berlin", *Annales de géographie*, 5(5), pp. 522-542.
- Habermas, J., 1962. *L'Espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, trad. de l'allemand par M. B. de Launay. Paris, 1993, Payot.
- Lévy, J., Lussault, M. (2012). *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. Berlin.
- Paquot, T., 2009. *L'Espace public*, Paris. La Découverte.
- Tonucci, F. (2019). *La ville des enfants. Pour une (r)évolution urbaine*. Editions Parenthèses.